

ASENSIO SAEZ

## DE COMO UNA NOCHE SE PUSO A SALVO EL CANTE DE LAS MINAS



Bien lo recuerdo, oiga, como si los hechos hubiesen transcurrido hace sólo un rato. El primer Festival levantó su vuelo la noche del trece de octubre de 1961, cuando un recién estrenado otoño todavía podía permitirse el juego de disfrazarse de verano benigno. Todo Argüelles, familiar cine de verano, precisamente dispuesto para la solemnidad; eso sí, aún sin excesivos alardes o bamboleras pompas decorativas, la verdad por delante. Frente a las monumentales escenografías de las que, con los años, podría luego vanagloriarse el Festival, presentaba el Argüelles aquella noche un más bien ascético exorno de guitarras de papel, herramental minero, lámparas de carburo... Poco más: una copiosa colección de jazmineros trepando por las encaladas tapias. Buen olor el suyo. Ya ve usted lo que son las cosas: de todo el nostálgico pasado acumulado en el baúl de los recuerdos, lo que más nitidamente percibe uno a estas alturas de la feria, tras 34 años de festivales, es precisamente este goloso olor de los jazmineros de Argüelles, reventando de blancura sobre un ramaje acunado por el venticillo que mandaba la sierra, entonces todavía erizada de artilugios mineros: castilletes, malacates y chimeneas, hoy piezas de museo.

Luego, ya trasladado a los Jardines Mery, fijaría el Festival su celebración en la calentura de los agostos, noches de abanico y "blanco y negro", así facilitando la asistencia de turistas y veraneantes pobladores de las vecinas playas. Vamos ahora, sin embargo, a lo que vamos. de la aventura del Argüelles, digo.

Semanas antes había ocurrido precisamente en el Argüelles que Juanito Valderrama presentaba su espectáculo veraniego. Conocedor de la tradición jonda de La Unión, intenta ofrecer gentilmente unas muestras de nuestros cantes que el público rechaza, solicitándole, a cambio, "El emigrante" y "Su primera comunión". Estupor en Valderrama que le echa en cara a La Unión el olvido de su verdadera vocación jonda, derrotada por el oropel de un flamenquismo de segunda mano. entera razón le asiste al "cantaor". Uno mismo, un



El hijo de "Rojo el Alpagatero" con Fosforito y Manuel Adorna, en 1963

año antes, en el folleto de las fiestas patronales, había podido escribir: "Vale la pena acudir a detener con sólidos puntales la agonía del cante de las minas, folclore de la sierra, sorprendente, áspero, viril, que se nos escapa para siempre. Hoy apenas supone ya un recuerdo en la memoria de los unionenses".

decíamos. A caballo entre la indignación y la vergüenza torera ante el hecho que provocó el disgusto de Valderrama, surgió entonces nuestro personal juramento, prometiendo formalmente a nuestro entrañable amigo y vecino de butaca aquella noche, Pedro Pedreño -¡qué impagable labor la suya la frente de la emisora de radio unionense a favor de la difusión del Festival!-, que jamás, oiga usted, jamás habría de protagonizar La Unión parecido trance. A los pocos días Esteban Bernal Velasco, alcalde de la ciudad, firmaba la convocatoria del I Festival del Cante de las Minas. Verdad es que nunca le pagará La Unión a Bernal su generosa dedicación a una feliz resurrección de nuestros cantes y, por supuesto, a las mayores glorias del certamen, justamente en un tiempo en que no todos creían en el Festival.

Lleno hasta la bandera el de Argüelles aquella noche. Algunos mantones de Ma-

nila. En el escenario, la copla a salvo. "En el fondo de una mina, cantaba un minero así...". Junto a la minera, la cartagenera y la taranta. Catorce cantaores inscritos. Dos intermedios avivan las apuestas entre los aficionados mientras se levanta el bulle-bulle de la cháchara general salpicada por el tema de actualidad: reciente suicidio de Hemingway, último estreno de la niña Marisol, primeras amenazas de una tal ETA, al parecer un inocente grupo terrorista sin la mayor importancia; el próximo rodaje de un Buñuel en España, el noviazgo de Juan Carlos con Sofía, una muchachita griega, monilla ella, que va a caerle muy bien a los españoles...

Tras las acertadas palabras del flamenólogo Manuel Adorno y el bello discurso de Orihuela Aguila, un buen concierto de guitarra a cargo de Antonio Piñana (hijo). Presentando la gala, un jovencísimo Pascual García Mateos. Cerrándola fiesta, el fallo del jurado: tercer premio para Eleuterio Andreu, segundo para Isabel Díaz, "La Levantina", primero para Antonio Piñana. Buena labor la de éste, mirando por la buena marcha de los festivales siguientes: idas y venidas, cartas, conversaciones telefónicas, enseñanza del cante minero a través de la emisora local, completa discografía

más tarde... Recogiendo la herencia del cante minero a través de Antonio Grau Dauset, hijo del "Rojo el Alpagatero", de su actuación en La Unión puede escribir Angel Roca: "...Allí estaba Piñana, corazón de patriarca, garganta de platino rondando en galerías, en rampas y minados, la veta milagrosa...".

A salvo para siempre, el cante, nuestro cante minero. Figuras claves, pertenecientes al planeta del jondo -cantaores, escritores, flamenólogos- se van incorporando, año tras año, Festival tras Festival, a La Unión. Por descontado se da que ni siquiera en síntesis puede traerse aquí la historia del Festival. Baste saber que junto a Esteban Bernal otros nuevos alcaldes -Antonio Sánchez Pérez, Andrés Martínez Cánovas y Salvador Alcaraz Pérez- entendieron afortunadamente el compromiso que les atañía en cuanto a conservación y mejora de un Festival que acredita el nombre de La Unión no sólo en el ámbito nacional sino más allá de nuestras fronteras.

Como en aquellos museos en que se solicita a la entrada, en oportuna esquila el "calla y agradece", calle y agradezca usted, como callo y agradezco yo el esfuerzo generoso de un grupo de hombres que, anualmente, hace de La Unión alar mayor de la copla jonda. Ubicado definitivamente el Festival en ese soberbio despliegue arquitectónico que es el viejo mercado de La Unión, prendidos estéticamente en esas filigranas de hierro y cristal, tan logradas que hacen confundir los planos de Cerdán y Beltrí con los de Eiffel, caigamos en la cuenta de que no viene a resultar del todo mal la sensación de sentirnos testigos de ese milagro anual que, justamente en una tierra en la que desde Roma hasta hoy nada permanece y se autodestruye, viene poniendo en pie durante 34 años uno de los más importantes -¡el más importante!- festivales jondos de España. Una confidencia final: saben ustedes que cuando acomodado en mi localidad, meditando de algún modo sobre el tema, empiezo a percibir cada año, gratamente, misteriosamente, puntualmente, el olor de los jazmines del Argüelles.



- Megafonía y P.A.
- Electrónica industrial/precisión.
- Televisión y vídeo profesional.
- Telefonía/interfonía.
- Proyectos técnicos/diseños.
- Equipos especiales.

- Proyección vídeo/graphics.
- Control accesos.
- Vídeo conferencias.
- Seguridad.
- Traducción simultánea.
- Laboratorio de electrónica.

INSTALADOR OFICIAL DEL XXXIV FESTIVAL NACIONAL DEL CANTE DE LAS MINAS

Ctra. Murcia, Km. 1 - Nave nº 6 • El Bohio • Tlf: 312000 (2 líneas) • Fax: 31 19 36 • 30310 Los Dolores (Cartagena)

MODA INFANTIL



# JAYAM

---

JOYERIA - RELOJERIA



# JAYAM

MARCAS NACIONALES AGENCIA OFICIAL




Mayor, 51 • Tlf: 56 04 39  
LA UNION



# MEROÑO

AGENCIA DE VIAJES

Plza. de la Merced, 15 • 30202 Cartagena

Tls: 50 20 53 - 50 20 05 - 50 12 65  
Fax: 50 36 21

*Los tiempos cambian,  
El compromiso,  
no.*



FADEM